

¡Alerta! ¡Alerta! Noticias de una pandemia (Crónica literaria)

Por: Malely Linares Sánchez

Cada mañana en un resabio casi mecánico aprendido con el tiempo tomo mi primer sorbo de café, prendo la computadora y reviso los portales de noticias. Leo sobre las múltiples desigualdades a las que parecíamos estar condenarnos por este sistema de muerte: Otro feminicidio, otro líder asesinado, un nuevo desplazamiento que se suma al éxodo de los sin tierra. No puedo más que sentirme indignada, furiosa; confieso que en ocasiones me quiebro y no quisiera levantarme.

Pero no puedo dejar de hacerlo porque escribo, escribo sobre pueblos rebeldes, sobre pueblos enteros que son grietas florecidas y por ellos me siento frente a la pantalla largas horas, quizás durante semanas estoy confinada a la soledad de un apartamento en la Ciudad de México. Pero así el tiempo es leve, se desvanece casi imperceptible entre los párrafos en los que cuento cómo hay una humanidad que ha encontrado otra manera de vivir, de relacionarse con la naturaleza, seres para quienes todas las formas de vida importan. Así entre teorías y letras relato ese abajo profundo, el mismo que ya hace mucho tiempo nos había anunciado que este sistema colapsaría en una irrefrenable crisis civilizatoria y tendríamos que volver a escucharnos, a construir desde el nosotros, a mirarnos desde adentro pero no queríamos oír.

Una de esas mañanas leí sobre un virus: el Covid-19, se decía que cobraba víctimas mortales y que se expandía rápidamente. En un inicio no le di mucha credibilidad, ni importancia, pensaba que quizás sería una nueva fake news y lo pensaba muy lejano. “Ya en estos días dejarán de mencionarlo”, decía. Pero cada vez se hizo más próximo y eso que escribía acerca de “un mundo donde quepan muchos mundos”, pareció una profecía revelada.

Solamente transcurrieron algunos días y tuvimos que hacer una pausa obligada, entonces el mundo se resquebrajó y empezó a dolernos. Tras las pantallas lloramos a los miles de muertos, sus familiares no pudieron darles un último adiós, empezamos a sentirnos parte de un solo universo, surgieron las más creativas y disímiles formas para gritar que no podemos seguir así; desde filósofos a artistas, economistas a campesinos: ¡no seguiremos así! Buscamos cómo decirle al otro que nos importa, hicimos brotar la solidaridad, empezamos a reinventar el amor, a extrañar el abrazo y en medio de la incertidumbre del confinamiento un

enemigo microscópico me dice que cuando por fin salgamos a las calles seremos nuevos cuerpos mutados de esperanza.

Mientras tanto seguiré escribiendo junto a mi taza de café.